

*Clara Schoenborn**

*Muestra poética
Diario 2014
(fragmento)*

Nacida en Cali en 1957, con doble nacionalidad, colombo-alemana. Graduada en Economía, con diplomado en Gerencia. Lectora y escritora de poesía desde su juventud. Acumuló una importante obra que puso a consideración del mundo literario a partir del año 2009 con mucho éxito. A partir de entonces ha figurado en Encuentros de poesía nacionales e internacionales, concursos y antologías. También ha apoyado iniciativas poéticas en su ciudad de origen y ha ofrecido talleres de poesía. Entre sus libros de poesía publicados encontramos: *Búsquedas y Encuentros*. Publicación con cinco poetas de distintas nacionalidades, de habla hispana. Editorial Caza de Libros. Bogotá, 2011; *Los Oficios en clave de Atenea*. Ganador del Gran Premio con edición. 27 Encuentro de Mujeres poetas colombianas. Ediciones Embalaje. Museo Rayo. Roldanillo, Valle, 2011; *El amor es mi último veneno*. Edición virtual. Ediciones Dadá Virtuales. Bogotá, 2012. **Premios y Reconocimientos:** Finalista en el IV Concurso Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali, 2009, con su poemario *Colores y Respiros*; Ganadora del Gran Premio con edición. 27 Encuentro de Mujeres Poetas colombianas. Ediciones Embalaje. Museo Rayo. Roldanillo, Valle, 2011, con su libro: *Los oficios en clave de Atenea*; Finalista en el Premio Carmen Conde de poesía escrita por mujeres. Ediciones Torremozas. Madrid, España, 2012, con su libro: *Huecos en la luz*; Mención de Honor con su poema: *La rosa*, en el Concurso Poesía de los objetos. Casa de Poesía Silva. Bogotá, 2012.



15 de enero

Me dejo de mí misma.

Territorio de todo
sin nadie.

14 de enero

El silencio es bello.

La resonancia: lo que es.

Una trayectoria

13 de enero

Yo

la que voy a morir

sueño.

13 enero

Alguna razón tiene
la redondez de la tierra,

algo que se traduce
en el movimiento leve
de nuestras miradas.

12 de enero

Vivir
donde no estoy.

Detenerme.

Hundirme como un peñasco alado
en el todo que falta.

12 de enero

¿Acaso mi vida vale la vida?

Soy yo
quien olvido

y el tiempo
no tiene respuestas.

9 de enero

Solamente
saliendo hacia adentro

es como de verdad
se sale.

8 de enero

Regresar
es otra forma de irse.

Es como morir.

Quien regresa
se ha ido de todas partes.

7 de enero

Ha llovido hoy
con algo que no es agua.

Es una lluvia horizontal
que cae de frente
y traspasa mis ojos.

Soy yo la que llueve
y no hay otro mundo

Anti-funeral

Voy a seguir viviendo como si estuviera muerta,
con esa maravillosa sensación de habitar casas
profundas.

Con los ojos enclavados en la viscosidad,
tan lejos de la proyección que llegue al paraíso.

Vivir sin estar, lejos de todos y con todos,
limitando conmigo y las aves.

Qué bello es vivir la muerte en la existencia.
Se vive arriba, siempre arriba.
Se vive abajo, siempre abajo.
Nunca en un sofá o bajo las sábanas.
El alimento llega de la nada, el aire del vacío.

Me transformo en pez que respira de su ahogo,
una espléndida carencia tan grande como Dios.

Arroró mi muerte...arroró mi niña.
Duérmete pronto, vida mía,
en mí tan muerta como tú tan viva.

Muérete en mí, vida mía,
para que viva -viva de muerte- y no de vida.

Nostalgia

Miro mis pies bajo los tuyos,
mi astucia ceñida a un círculo,
esta derrota que me acerca
siempre en torno a tu ausencia.

Me destiño en lenguas.

Mí ávida trayectoria
en el aire de tu bolsillo.

Amándote en una palabra que se borra,
imaginándote triste y camaleónico,
mientras anochece
y pinto con carbón mis senos.

Otro poema a la luna llena

Durante el día sigue tras de mí la luna llena.

Me aclara el cielo, me tuerce las esquinas
y las transforma en maravillosas preguntas.
Más allá, las aguas de una fuente
me sorprenden con todas las respuestas.

Mi luna llena me lleva sobre sí - alucinada-
me convence que todo es un problema de amor,
de encontrar unas semillas mágicas
que hagan crecer una planta de habichuelas
hasta donde esperan unos gigantes ebrios.

Me pongo a trepar para llegar bien abajo
donde me hace suya el mundo y la sabiduría.

Por los atajos, con esta luna llena que me llena
pero que nunca me ha mirado y eso está bien,
por eso muy pronto empezará a menguar
y yo a correr...a correr.

Ecuación

Si partes la rosa en dos,
comienza la duda,
si la partes en cuatro,
te asesina esa misma duda.

Sin Biblias

Vamos a irnos.

Algunas vez nos iremos para llegar a nosotros.

Ser lo que no tenemos.

Qué felicidad trae esta carencia,
este recogernos de alguna esquina.

Bañados en lo que nos falta.

Famélicos y ruines,
pero también nostálgicos
y en actitud de oración.

Ven y vamos.

Vamos y vengamos.

No llegues por favor sin irte.
No te vayas sin venir.

Qué duro es estar sin ti para encontrarte
y no llegar más lejos que de ti mismo.

Todo lo encuentro en el más allá de nosotros
y todo está vacío sin escasez .

Rescátame de lo que falta
y lléname de lo que pides.

Amordázame
y luego sécame.

Que sin hambre
nos marchamos,

sin quedarnos
nos completamos.

Desvelo

Se remonta sobre lo perdido
una noche con nombres.

Algo duele en otros mundos.

Algo nos mira desde lo que nunca llega,
eso que hace mucho remeda un grito.

El tiempo duerme en la noche
y en ella despierta infinitas veces.

Otro génesis

Respiro lo inexistente
en la suavidad de la caída
y me arrodillo liviana de la maldad,
de las miradas tristes y los manicomios.

Como si todo en lugar de irse
viniera.

Así de fácil es revertir las estaciones
y dejar de ver nacer la semilla,
porque todo existe ya desde antes y después,
tan seguro de su final como de su comienzo.

Qué fácil es detenerse y sin embargo,
sigue el agua indicándonos algo,
el mar engañándonos de mil formas
y nosotros a merced de todo lo dicho,
de lo que nace y muere.

Como si eso fuera todo.

La casa mágica

Entré en una casa.

Olía a la cuna en que nací,
a velas de iglesia,
a canela molida.

Y entonces comprendí
que estaba en un poema.

Juego de luces

Sin el sueño, los ojos no verían nada.

Sin la pérdida, las alas nunca se arriesgarían.

No es cierto que las puertas se cierran
o que las ventanas se abren.
Todo en la vida tiene la dimensión del horizonte,
los suaves bordes de lo inabarcable.

Queremos que haya alguna frontera
porque habitamos en cuerpos,
con esa ilusión de sentir un beso
o poder mirar hacia un punto fijo.

Pero son otros los que nos olvidan
otros los que van moviendo los mundos
dentro de los cuales caen gases y agusal.

Sin el miedo la casa se agrandaría hasta desaparecer,
se acortaría la distancia hasta llegar a nosotros,
entraríamos al espejo para no ver nada.

Porque los espejos sí saben.

Pliego de peticiones

Te podré querer
hasta mis fronteras.

Más allá de ellas,
serás tú quien sueñe.

Otra vez los poetas

Los poetas viven bajo un árbol, a cualquier hora
desahuciando una palabra o haciéndole el amor
a otro poeta.

Los poetas no doblan sus sábanas.
Mil voces pasan sobre ellos pisoteándolos,
los insultan, los indagan, les pegan.
No hablan, sólo escuchan y escuchan.
No están en el mundo, es el mundo
el que está en ellos.

El universo los persigue para existir, existiéndolos.
Un poeta es la víctima más bella -un sacrificado.
Cuenta, una a una, sus heridas, las consiente y
decide cuál va a abrir o cuál deberá esperar las
gotas de sangre. Para él una cicatriz es un fracaso,
es haberse olvidado de algo.

Un poeta no entiende nada pero todo lo conoce.
No sabe del mal ni del bien pero sí del abismo
que los traiciona.

Por eso no puede dormir, pues perdería la angustia
de la sombra, la violación de la noche, se escaparía
del hielo que hace huesos, del sudor de un templo
o moriría sin mirar de frente.

Los poetas están despiertos a cualquier hora,
a cualquier vida, a cualquier sueño.

Milagro

En tu mirada
reconozco mi ancla transparente.
En tus palabras
todo regresa a mí desde un largo viaje.

Cosmología

I

Cuando el agua envejece
se vuelve piedra.

Si ha conservado el alma,
rueda.

Si la ha perdido,
golpea.

II

Los imanes
luchan por zafarse
de sí mismos.

III

El aire es el vuelo del agua.

El fuego la confusión de la tierra.

Cuando el fuego ama es agua.

Cuando la tierra sueña es aire.

IV

La crueldad del dios
es no mostrarnos más
que su orden.

Antropología

I.

Afuera del árbol
hay un hombre
que lo sueña.

Otro lo pinta
y entonces
es mil veces árbol.

Y hay quien sentado
bajo sus ramas
piensa en la eminencia
de la muerte.

Aquí es cuando un dios
se pone a observar.

El árbol nada de esto
entiende,
pero el hombre,
en cambio,
confía.

II.

Arrojamos palabras
en aceites.

Las sacamos
de su jaula
mientras gruñen.

Luego vamos
colocándoles puntillas,
o las lanzamos
contra un cultivo de higueras.

Guiados por su sonido,
salimos luego a buscarlas.

Creemos inútilmente
que han conservado
la inocencia,

y que su fantasía
seguirá inflamando
el universo.

Animalario

3

Hay un águila volando en la noche.

Quiere alcanzar una música herida.

Yo le tiro pedazos de nacimiento,
el retorno de mis miradas.

Algo que la haga recordarme.

Pero el águila ya ha decidido su dios.

No come ni busca alimentos.

Todo lo retiene en preguntas y en rocas,
en un cielo rebelde que no la llama.

Nos parecemos.

Pero aún así, jamás nos miramos.

Siento caer sobre mí las lágrimas del águila.

4

Soñé con caballos.

Me llevaban hacia la vida de mis vidas
pero terminaron en un circo inundado.

¡Ay caballos!

Miren hacia atrás
donde el remedio es cristalino.

Ahí donde no duele un nombre
y se desparrama la leche.

¡Hagan algo caballos!

Tráiganme de nuevo a la mordacidad.

Quiero volver a ser la predestinada.

Bienvenida

Cómo es hacer agua sin creencia,
-habitante sin epístolas-
cercano tú, tan invisible.

Cómo es rozarte con un nombre
sin aprender jamás.

En la mano una pirueta blanca,
algo humano con rumbo sur

y en los ojos las entrañas
transparentes - legítimas-

Desde la herida

No sé para qué soy anciana,
la vida no alcanza para tanto.

Moriré
y nadie me habrá preguntado nada,
todos seguirán amarrados a su astucia,
ignorantes como el primer día.

De qué ha servido ver pasar el tiempo,
edificarme en mí misma condenada
y cada mañana inventar la tarde,
luego inventar la noche
y después la existencia entera.

Mirar caer las paredes a la hora exacta,
cuando el anunciado ataque reverdece.

No haber sido capaz de salvar niños ni ejércitos.

Haber tolerado tanto el saludo como la despedida
mientras esperaba todos los días
la cena a las seis de la tarde

De qué me sirve haber envejecido,
ser esta carne dorada bajo un viñedo,
entre esta gente que descuida el atardecer,
tocar su sangre oscura mientras me empujan
y entonces reaparecer ciega, fea y maldita.

¿Para qué decirles algo?

¿Para qué mirarlos?

El jamás los transporta
el nunca los indaga

y ahora veo tan claro sus visiones
y las mías buscan un nombre
aunque no sé para qué,
ni para quién.

De lunes a domingo

En los días comunes como hoy
bajo escaleras de vidrio florecido
y en las calles hay cigüeñas ciegas,
hombres que exageran evangelios,
mujeres sin labranza como liebres.

Días comunes igual a estos,
tan excesivos como el hierro,
bajan en mí y me carecen.

Ferrocarriles en los icebergs
-mudos de niñez y llevan niñas-
horas desobedeciendo ebulliciones
tan fuertes, tan audaces ante dios.
Días comunes, frutas indecentes.

Mirar al cielo tal vez sirva
a lo mejor caiga lluvia de otros ojos
y alcance a convertirse en vino
¿quién se atreverá a responder?

Días desvestidos de los días
y yo subiendo otra vez las escaleras.